

BYNUM, W. F.; BROWNE, E. J.; PORTER, R. (eds.), *Dictionary of the History of Science*. London, The Macmillan Press, xxxiv + 494 págs. 17,50 Libras Esterlinas.

He aquí un instrumento de trabajo muy útil y necesario, pero que no existía todavía en el mundo de la historia de las ciencias. La presente obra es un diccionario de *conceptos*, organizados temáticamente en torno a las *ideas* claves de la ciencia. Ahora bien, este diccionario no ha sido confeccionado desde la asepsia ideológica (si es que esto existe). Ha sido realizado desde tres supuestos muy claros: el primero, el convencimiento del papel decisivo de la ciencia en el mundo actual, y no sólo de las grandes hipótesis científicas (p. e., el darwinismo), sino también en el sentido de que vivimos inmersos en un mundo en el cual la ciencia conduce y forma parte de nuestra forma de vida. El segundo supuesto es el de que la ciencia no es un mero proceso de crecimiento gradual e inevitable, consecuencia de la adecuada y brillante aplicación del llamado método científico (observación, experimentación, inducción, teorías, etc.), a la realidad para ir desvelando «la verdad»; y todo ello visto desde la ciencia actual considerada como el ombligo de la historia. «Historians and philosophers have shown how far science has been and continues to be built upon foundations of words, ideas and theories not empirically derived from Nature, but brought to scientific inquiry from a variety of sources - from theology, from metaphysics, from social and political experience» (p. viii). El tercer supuesto deriva de la condición de historiadores, en este caso de la medicina, de los directores del Diccionario: la utilización de la historia de la ciencia como arma de clarificación conceptual y al servicio de un relativismo histórico y de una concepción de la historia de la ciencia que concibe a ésta como parte de la historia «total».

Los directores forman parte del Wellcome Institute y del University College de Londres. Ellos y esta obra, entre otras, son la expresión de la interesante y fecunda renovación operada en la primera de las instituciones mencionadas, que está realizando una auténtica labor de integración internacional, y especialmente dentro del campo de nuestra disciplina. Bynum-Browne-Porter han coordinado, además, el trabajo de otros 92 colaboradores, todos ellos anglosajones y europeos continentales al Norte del Rin, que han cubierto y firmado las aproximadamente 200 entradas, las más importantes de las cuales acompañadas de referencias bibliográficas propias.

La mayor parte de los artículos se centran en los conceptos de la ciencia occidental moderna, i. e. la desarrollada desde el siglo XVI, pero analizando sus raíces en las épocas clásicas y medieval. Pese a este criterio general, se analizan también aquellas ideas científicas centrales en estas épocas, así como se tiene en cuenta conceptos claves de otras culturas como la islámica, china e hindú.

He utilizado el Diccionario y puedo dar fe de su utilidad para los profesionales de la historia de las ciencias. Como profesor, he verificado que es un útil instrumento de trabajo para los estudiantes. El creciente interés del hombre culto, en general, por la ciencia, estoy seguro que convertirá a este Diccionario en una obra de consulta imprescindible. En este género de diccionarios sólo

contábamos con el *Dictionary of the History of Ideas* de Philip Wiener (New York, 1973) que, pese a ser magnífico, cubría de forma deficiente el área de la ciencia. Al utilizar el Diccionario de Bynum-Browne-Porter he echado de menos algunos conceptos que he ido a buscar. Por ejemplo, el hilemorfismo en Biología antigua, o el binomio conceptual género-especie (existe la entrada «especie» pero desde el siglo XVII). ¿Por qué no ha sido considerado el aristotelismo en Biología y sí en Física, Astronomía y Filosofía de la Ciencia? Creo que hubiera sido interesante también una entrada independiente para la Física experimental del siglo XVIII, que viene tratada en la entrada «Matematización de la Física». Igualmente echo de menos algunas ausencias en la selección bibliográfica que se ofrece al principio y que considero un poco sesgada a favor del mundo anglosajón. Incluso en éste, encuentro ausencias que no entiendo. Por limitarme al área de la Medicina, creo que hubiera sido útil el uso y referencia del *Galenism* de Temkin, aunque luego venga referido en la consiguiente entrada, los 7 volúmenes (es verdad que de calidad muy desigual) de la *Historia Universal de la Medicina* dirigida por Laín, o de las importantes obras de éste como su *Historia Clínica*, *historia del relato patográfico* o su *Medicina hipocrática*. En el campo de la Física y de la Astronomía, me sorprende la ausencia de la obra de Cohen, de Kennedy o de Carmody. Comprendo que la obra es inglesa y, en general, anglosajona, pero hoy día el inglés es el instrumento de comunicación básico de la comunidad científica, ¿por qué no prestar atención a los miembros de esta comunidad cuando han hecho decisivas aportaciones a la historia de las ciencias, aunque no estén escritas en inglés? Ya he citado el caso de Laín en la historia de la medicina escrita en castellano, pero me veo obligado a citar los logros de Millás Vallicrosa o Vernet en la historia de la astronomía y matemáticas medievales. Pero quizás estos aspectos bibliográficos, que pueden enriquecer esta magnífica y útil obra, puedan incorporarse en las próximas ediciones que —estoy seguro— este Diccionario tendrá. En este capítulo bibliográfico quiero destacar otro aspecto interesante y de gran utilidad para los estudiantes, jóvenes profesionales de la historia y público culto en general: los breves comentarios críticos que acompañan a las grandes obras de consulta e historias generales de la ciencia. Igualmente útil es el índice biográfico, con referencia a los consiguientes conceptos, que va al final del Diccionario.

LUIS GARCÍA BALLESTER

DURÁN, M.^a Angeles (ed.) *et al.* (1982), *Liberación y utopía*, Madrid, Akal, 230 págs. [no consta precio]

La mujer ante la ciencia es el tema de la compilación de trabajos de diversos autores que nos presenta M.^a Angeles Durán. Ella misma analiza en el primer capítulo la función que las ideas, los valores y la organización social tienen en la producción de la ciencia, retando continuamente al lector a participar, a integrarse en el tema que trata, a contestar a las creativas preguntas que deja inteligentemente abiertas. Los distintos autores abordan la relación de la mujer con la ciencia en un triple frente: la mujer como objeto de la ciencia, como